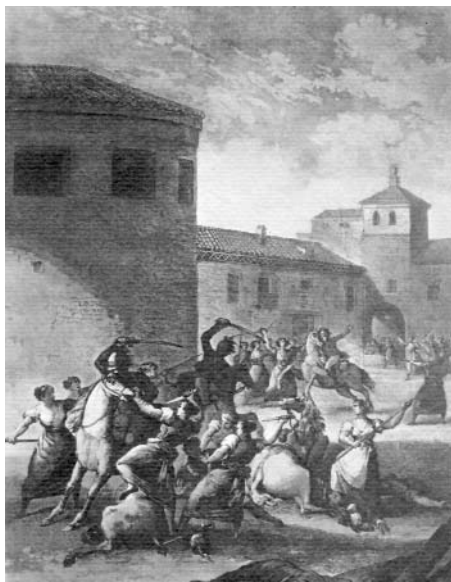




# LOS SITIOS DE ZARAGOZA EN EL PORTILLO



1808-1809



## LA PLAZA DEL PORTILLO

Toma su nombre de la pequeña puerta que se abría en los muros de la ciudad donde hoy se cruzan las calles Conde Aranda y María Agustín. En esa zona se alzaba desde el siglo XII un santuario dedicado a la Virgen, aunque la iglesia actual no comenzó a edificarse hasta 1702. A finales del siglo XVIII Ramón Pignatelli levantó la Casa de la Misericordia, la Plaza de Toros y el Cuartel de Caballería del que aún quedan algunos restos junto al edificio de Telefónica, transformando la zona.

El 15 de junio de 1808 se presentaron los franceses ante las puertas de Zaragoza y lanzaron un fuerte ataque con tres columnas, una de ellas dirigida contra el cuartel, que se convirtió en escenario de duros combates pasillo por pasillo y sala por sala. Ese mismo día tuvo lugar en esta plaza el episodio reflejado por Gálvez y Brambila en su célebre grabado de las *"bravas mujeres zaragozanas"*, en el que un grupo de jinetes que había penetrado por Santa Engracia se encuentra con un puñado de intrépidas mujeres armadas con piedras, cuchillos, hachas y tijeras que llegan a abrir el vientre de los caballos metiéndose entre sus patas; los jinetes derribados fueron apaleados y muertos.

El conjunto de acciones que tuvo lugar en esta zona tomó el nombre de Batalla de las Eras y terminó con la derrota y retirada de los franceses, dando así comienzo el Primer Sitio de Zaragoza.

## AGUSTINA DE ARAGÓN

A lo largo de los días siguientes los franceses continuaron lanzando ataques contra la zona del Portillo, si bien de escasa entidad y más bien preparatorios del gran asalto del 2 de julio. Tras un intenso bombardeo, que fue destruyendo lienzos de la débil "muralla" de la ciudad y matando defensores, la Infantería francesa se lanzó al asalto de la brecha abierta en la batería del Portillo.

En ese momento se encontraba allí, llevando comida a los defensores, una joven barcelonesa que había llegado a la capital aragonesa acompañando a su marido militar. Al ver caer a sus pies al último de los artilleros recoge de su mano el botafuego encendido y lo aplica al cañón, lanzando una descarga que causa varios muertos entre los franceses que estaban a un paso de penetrar por la puerta, frenándolos y dando tiempo a la reacción de las reservas españolas. Uno de los primeros en llegar fue Palafox, que tomó los galones del sargento muerto a quien tan valientemente había sustituido y se las entregó, con el nombramiento y paga del grado.

Tal mujer se llamaba Agustina Zaragoza Doménech (Barcelona, 1786-Ceuta, 1857) y posteriormente disfrutaría de merecida fama por esta y otras valientes acciones desarrolladas durante el resto de la Guerra. Su gesto fue incluso inmortalizado por Goya en el grabado titulado ¡Qué valor! de la serie de Los desastres de la Guerra. Los franceses no volvieron a intentar ocupar esta zona ni en el resto del Primer Sitio ni en todo el Segundo.





## OTRAS HEROÍNAS

Casta Álvarez (1786-1846) colaboró en la intendencia como tantas otras mujeres, llegando su bravura a armarse con una bayoneta para animar y guiar a los combatientes hacia el enemigo.

De familia labradora, Manuela Sancho (1783-1863), tuvo una destacada actuación como artillera en la defensa del convento de San José, en el Segundo Sitio.

María Agustín destacó por su valor llevando municiones y comida a los combatientes, resultando herida en el cuello en estas acciones durante la batalla del 15 de junio. Está enterrada en el fosal de San Pablo.

María Consolación Azlor de Villavicencio, condesa de Bureta (1775-1814). Se señaló en ambos Sitios tanto por sus generosas ayudas como en su participación personal en la defensa de la ciudad. Está enterrada en la iglesia de San Felipe, de Zaragoza.

La Beata María Rafols Bruna, Superiora de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, destacó por el cuidado y abnegación que dedicó a los enfermos del Hospital de Nuestra Señora de Gracia.

Josefa Amor y Borbón (1753-1833). Socia de la Real Sociedad Aragonesa de Amigos del País, destacó en el traslado de los enfermos del Hospital de Gracia tras su voladura.







## EL MONUMENTO A AGUSTINA DE ARAGÓN

En el centro de la plaza, el monumento de Mariano Benlliure, el más importante escultor español de comienzos del siglo XX, nos hace ver la importancia de los hechos que allí ocurrieron. El conjunto da una gran sensación de equilibrio, pues la expresividad de las figuras escultóricas queda compensada por la exquisita sencillez del pedestal. Fue realizado en bronce procedente de cañones del Ejército e inaugurado el 29 de octubre de 1908 por los Reyes de España.

Agustina preside la plaza desde su alto pedestal, con uniforme de Sargento de Artillería y en bizarra actitud, mientras recibe el homenaje de un baturro que le ofrece la corona de laurel, símbolo de la gloria. Los bronce laterales nos ilustran sobre otras mujeres destacadas en la lucha contra el invasor y el frontal muestra a la propia heroína disparando el cañón. En la trasera hay una licencia histórica: el león zaragozano devora al águila napoleónica.

## LA CAPILLA DE LAS HEROÍNAS

En la iglesia de Nuestra Señora del Portillo podemos admirar la Capilla-Mausoleo de las Heroínas, donde se conjugan historia y arte en sus frisos y medallones. Se trata de uno de los primeros proyectos para el Centenario de Los Sitios, pues se decidió su construcción en marzo de 1907. La obra corrió a cargo del arquitecto Ricardo Magdalena y se situó a la derecha del presbiterio, en un amplio espacio cubierto con cúpula, cuyos adornos fueron dedicados a las valientes mujeres que se distinguieron en los asedios. Fue inaugurada por la Reina María Cristina el 29 de octubre de 1908.

Preside la capilla un retablo de la Anunciación, obra del escultor Carlos Palao, cuya talla corrió a cargo de Jaime Lluch y Antonio Torres. La Virgen, en actitud sumisa, levanta la cabeza en busca de la mirada del ángel San Gabriel, que ofrece una impresión de dinamismo inusitado; todo en él es movimiento y gracia, airoso y elegante mientras ofrece una azucena a María.

El tema de los relieves gira en torno a episodios de los Sitios. La talla, obra de Fructuoso Orduña, destaca la heroica participación de las mujeres zaragozanas. Aparece el traslado de un enfermo en camilla ante la mirada del padre Consolación, de la madre María Rafols, así como la condesa de Bureta, Agustina de Aragón, Casta Álvarez, Manuela Sancho, María Agustín,... en actitudes diversas. En lo alto, dos placas con gran número de nombres. Especialmente entrañable es la referencia a "... y muchas otras", como homenaje a todas las mujeres anónimas que tanto hicieron en Los Sitios.





Y a la derecha, el lugar más emotivo, tras franquear una muy discreta entrada lateral: el Panteón de las Heroínas. Aunque hay cuatro nichos, simétricamente dispuestos dos a dos a izquierda y derecha, sólo se hallan ocupados tres: Agustina Zaragoza, Casta Alvarez y Manuela Sancho; el cuarto se supone iría destinado a María Agustín, cuyo paradero se desconocía entonces.

**ZARAGOZA  
1808-1809**



**Bicentenario de  
Los Sitios  
2008-2009**



**Asociación Cultural  
Los Sitios de Zaragoza**